

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giro a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

SALARIADO Y COMUNISMO

El absurdo ideológico del partido bolchevique ruso está en la designación comunista del régimen impuesto dictatorialmente al proletariado de Rusia. Pero el nombre es fruto de la confusión marxista: una minoría que se esforzó en afianzar su poder sobre el pueblo recurriendo al sofisma, al engaño y a la simulación.

¿Cuándo el grupo llamado maximalista tomó en agosto de 1917 la iniciativa del golpe de Estado contra Kerensky, comprendió que sólo asumiendo posturas subversivas podría atraer a sí a la parte activa del proletariado. La insurrección obrera y campesina, impulsada principalmente por el decidido concurso del ejército y la marina de guerra, no se detuvo ante las débiles reformas de la social-democracia. Cayó la primera y la segunda Duma bajo la presión de los acontecimientos revolucionarios, terminando esos mismos acontecimientos por precipitar el derribo de la improvisada república burguesa. El momento era propicio a todos los extremismos y la influencia anarquista se hacía sentir en todas partes, en los campos y en las ciudades, fomentando la oposición a las tentativas parlamentarias del socialismo estatal.

Para ponerse a tono con la realidad, los bolcheviques debieron renunciar a sus métodos políticos. Siguieron el impulso de la opinión proletaria y, aprovechando el momento psicológico, aparecieron en escena apropiándose de la ideología anarquista y empleando el mismo lenguaje de los anarquistas. Su golpe de audacia al disolver la asamblea constituyente y ocupar el Kremlin en nombre del proletariado; interpretada como un propósito superior a los fines políticos de la dictadura que implementaron a costa de las más elementales conquistas de la revolución. En realidad, los maximalistas de la primera hora eran tan democráticos como Kerensky. Pero la democracia está demasiado despreciada en Rusia para que pudiera servir de bandera a un partido de avanzada.

Se comprende por qué la minoría bolchevique, a la vez que la odiaba las palabras del orden de la socialdemocracia, hacía suya la denominación comunista. El comunismo era el señalamiento de la revolución. Había, pues, necesidad de presentarse en escena con el dictado que existían las circunstancias.

Como se trataba de una ficción, el régimen de la dictadura sobre el proletariado nada tuvo de común con las ideas comunistas. Desde su origen, el gobierno bolchevique fue la antítesis del comunismo. La primera tarea del partido triunfante consistió en sofocar en el pueblo toda iniciativa revolucionaria. Se abogaba así la revolución en el seno de la masa obrera, asegurando el dominio de una minoría que reclamaba para sí el derecho exclusivo de dirigir los destinos del proletariado ruso. Y se alegó para llegar a ese fin político, la necesidad de defender a Rusia del peligro exterior, el imperativo de necesidades económicas, la urgencia de organizar la vida sobre una base estatal que facilitara la transición del régimen feudal al régimen comunista, cuando lo que se perseguía era la supresión del pueblo a normas de disciplina que lo imposibilitaron para la auto-defensa y para toda acción destructora y creadora en el desvirtuado momento de las paralizadas actividades del imperio bolchevique.

El denominativo comunista no expresa una realidad social. Se designa así el partido que gobierna en Rusia, contrario a todo ensayo que tenga una relación directa con el comunismo; ¡No hubo el ejército rojo y la cheka bolchevique la iniciativa de los campesinos ucranianos y las tentativas de comunismo integral de los grupos anarquistas de diversas regiones de Rusia! ¡No operó Moscú el imperativo de los poderes centrales y absolutistas a la gestión revolucionaria de los que buscabán en las comunas la base de la organización social revolucionaria! ¡No reprimieron los comisarios bolcheviques todo intento de explotación con fines colectivos, oponiendo su razón de

Estado a los obreros que se apropiaron de las fábricas y a los mujiks que expropiaron las tierras a los antiguos amos.

La iniciativa comunista del proletariado, el gobierno bolchevique opuso el régimen del salario. La estalinización de las riquezas sociales implicaba de hecho la restauración de la propiedad individual y del monopolio capitalista y la vuelta al salariado. El Estado se convertía en el patrón único y absoluto. Pero esa conquista del marxismo estaba llamada a facilitar la entrada en escena de la burguesía cuya bancarrota proclamó la revolución de 1917. ¿Qué otra cosa significaba el llamado capitalismo de Estado? La capitalización de Rusia sólo era posible con el concurso del capital extranjero, que esperaba una oportunidad propicia para lanzarse sobre el pueblo ruso, venido por la contrarrevolución que él mismo gestó en la entraña dolorida de Rusia.

La paradoja del comunismo ruso está en la ausencia de todo indicio de organización comunista en el pueblo ruso sobre las huelgas que han tenido lugar en Rusia en los años 1922 y 1923. En 1922 hubo 460 huelgas, en las empresas del Estado, habiendo tomado parte en ellas 192.000 obreros; en el año 1923 hubo 384 huelgas, en las que estaban interesados 165.000 obreros. De todas estas huelgas, sólo 11, con un total de 1026 huelguistas, fueron aprobadas por la Federación Sindical; las otras se iniciaron sin que la Federación Sindical lo supiese, y a menudo contra su voluntad.

El consejo central de las Federaciones Sindicales Rusas ha publicado cifras sobre las huelgas que han tenido lugar en Rusia en los años 1922 y 1923. En 1922 hubo 460 huelgas, en las empresas del Estado, habiendo tomado parte en ellas 192.000 obreros; en el año 1923 hubo 384 huelgas, en las que estaban interesados 165.000 obreros. De todas estas huelgas, sólo 11, con un total de 1026 huelguistas, fueron aprobadas por la Federación Sindical; las otras se iniciaron sin que la Federación Sindical lo supiese, y a menudo contra su voluntad.

La causa principal de estos conflictos fue la irregularidad en el pago de los salarios. En 1922, esta fue la razón en el 60 por ciento de todas las huelgas en las empresas del Estado, en las que estuvieron interesados el 72 por ciento de todos los huelguistas.

A pesar de que en la mayor parte de los casos no quedaba a los obreros otro medio para obtener el pago de su salario que la huelga, no recibirían tampoco en tales casos la aprobación de la Federación Sindical. Sin embargo, uno no debe extrañarse de esto, pues todo el mundo sabe que la Federación Sindical Rusia se sostiene casi exclusivamente de la caja del Estado.

En la Rusia comunista... los obreros deben recurrir a la huelga para mejorar su situación económica. Allí luchan contra el patrón-Estado, que es el más tiránico de los patrones, con la desventaja de que sus exigencias son consideradas ilegales. ¿Cómo se concibe, pues, la existencia del comunismo en un régimen donde prima la ley del salario? Eso es capitalismo, aunque se robe el estatuto, sistema burgués disfrazado con palabras subversivas, explotación, miseria, iniquidad, abuso, brutal tiranía de una nueva casta de explotador que justifican sus atrocidades en nombre de los mismos que explotan, aniquilan y escarcean.

El salariado es la antítesis del comunismo. Si hay hombres que viven de un jornal, si su trabajo está regido por una ley económica, si dependen de las oscilaciones del mercado mundial regido por las finanzas y la industria internacionales, poco importa el substantivo que el gobierno aplique a ese régimen de esclavitud, de desigualdad y miseria. El hecho real, la consecuencia económica, contradice las fórmulas políticas que disfrazan la impotencia de los gobiernos frente al predominio del capitalismo. En Rusia, como en el resto de las naciones, es el capital el que asegura su dominación sobre la clase trabajadora, políticamente libre, pero económicamente esclava.

El "affaire" Almeraya y la amistad de Malvy y Caillaux

La Cámara de diputados de Francia aprobó el proyecto de amnistía del gobierno, en el que están comprendidos los ex ministros Malvy y Caillaux. Se define con ese voto la situación jurídica de dos políticos que fueron el "ballet rouge" durante los meses de los ataques de la izquierda de Clemenceau y sufrieron una condena por supuestas complicaciones con el enemigo.

Con la amnistía de Malvy y Caillaux no se define por completo su discutida participación en la guerra, como ministros de la república francesa. Sus amigos políticos los rehabilitan jurídicamente, pero eso no quiere decir que se declare plenamente su inocencia y que esta sea aceptada por los adversarios, entre los que se encuentra Poincaré, presidente de Francia durante los hechos que determinaron el proceso.

Al ser discutida la actuación del ex ministro Malvy y relacionada con ciertos hechos de espionaje y de propaganda derrotista hechas al amparo del gobierno francés o con la tolerancia del ministerio, se planteó el "affaire" Almeraya, el director del "Le Bonnet Rouge" fundado por las autoridades francesas bajo la acusación de mantener relaciones con el enemigo. Contestando a una interpelación del diputado Legay, Malvy declaró que desahaba dejar constancia de que en el asunto Almeraya, ex director del "Le Bonnet Rouge", lo que él no sabía ni conocía y aprobó por el gobierno. A continuación dijo que podía hablar libremente, por cuanto ahora no se hallaba ligado por ningún secreto. Explicó que había subvencionado al director del "Bonnet Rouge" después de una deliberación del consejo de ministros presidido por el ex presidente de la república, Poincaré. El consejo, añadió, juzgó que convenía más el interés de la defensa nacional adquirir por su propia cuenta a un órgano que tenía influencia en cierta parte de la población. Malvy patentó luego que vivían en el extranjero Samuel Gompers y Almeraya, y que Millerand y Delcassé dieron 10.000 francos cada uno.

Para demostrar su aserto invocó el testimonio de Briand. Como Briand no se hallaba presente en la sesión, Bouissou afirmó que cesó de colaborar en el citado diario por indicación de Malvy, quien le declaró que tenía graves sospechas sobre la honorabilidad de los dirigentes del "Bonnet Rouge" y que había resuelto someter el caso al servicio de seguridad pública.

Las declaraciones del ex ministro Almeraya arrojan poca luz sobre el "affaire" Almeraya, que en su oportunidad constituyó en Francia el proceso más sensacional por espionaje y connivencia con el enemigo. El diario "Le Bonnet Rouge", subvencionado por el gobierno francés, recibió subvenciones de Alemania. Pero, cuando tratantes de la guerra se enriquecieron a costa de la sangre de los pueblos, así que alcanzara a ellos la sanción de las leyes?

Malvy y Caillaux fueron amnistiados. Se reivindicó políticamente a esos dos víctimas de la feroz intransigencia de Clemenceau. Mas, ¿qué tribunal burgués se atrevería a juzgar a Poincaré, uno de los principales responsables de la guerra y el más vil instrumento de la reacción capitalista? Es fácil "hacer justicia" con aventureros como Almeraya, pero lo difícil es llevar al banquillo de los acusados a quienes lo emplearon como instrumento para sus criminales manobras políticas, para sus "propagandas guerreras" y para sus incitaciones al crimen colectivo.

La muerte de Gompers define la lucha por la independencia de los obreros políticos de la American Federation of Labor. Sólo la preponderancia personal del jefe del movimiento impulsó que las que él mismo se comprometió a servir de la ley y que las ambiciones de los jefes asumiendo el carácter belicoso que últimamente trataron de fundir los bolcheviques y otros elementos radicales.

Compara, el grupo indical confía ahora en poder aprovechar la oportunidad de tomar otro rumbo, cosa que el leader desaparecido trató de impedir durante más de cuarenta años.

El ala izquierda de la Federación está compuesta, principalmente, de los obreros extranjeros de las grandes ciudades, principalmente los de los condados de medias de Nueva York y de ciertas Uniones de ciudades del Medio Oeste; si las doctrinas sustentadas por Gompers pueden mantenerse en pie, contrariando los ansiosos de los comunistas, es muy posible que uno de los miembros del actual Consejo Ejecutivo, en el que hay hombres del tipo del "poder fallido", sea el probable reemplazante.

Entre ellos se halla también Frank Morrison, que es el único a quien se considera como elemento radical, pero es probable que la izquierda logre predominar, no vacilará en elegir a William Z. Foster o a algún vicesario, entre los que se encuentra Poincaré, presidente de Francia durante los hechos que determinaron el proceso.

Las elecciones no se realizarán hasta la próxima Convención, pero puede anticiparse que los obreros extranjeros ya han dado comienzo al movimiento para llevar al control de la situación a manos de los izquierdistas.

El comentario transcrito de una idea de la A. F. of L., libre ahora de la influencia de Gompers. Pero, triunfen los elementos conservadores o los radicales, dejará de ser el laborioso y un producto de las tradiciones reformistas y patrióticas de la mayoría de los trabajadores de Estados Unidos.

Samuel Gompers promovió un movimiento obrero nacionalista para defender los intereses de Wall Street, extendiendo luego su tendencia a algunos "jefes" de la América latina.

Lo que hay que combatir es a la Federación Americana del Trabajo por los fines capitalistas que persigue, pues el cambio de dirección no logrará convertir en una organización revolucionaria, el lo mismo la transformarían, con el predominio bolchevique, en un recurso político para el partido que sigue las orientaciones imperialistas de la Tercera Internacional.

La muerte de Gompers define la lucha por la independencia de los obreros políticos de la American Federation of Labor. Sólo la preponderancia personal del jefe del movimiento impulsó que las que él mismo se comprometió a servir de la ley y que las ambiciones de los jefes asumiendo el carácter belicoso que últimamente trataron de fundir los bolcheviques y otros elementos radicales.

Ahora, desaparecido el hombre que tuvo en sus manos todo el engranaje del movimiento sindical que inspira Wall Street, la principal tarea de los dirigentes del movimiento y que consiste en definir la futura orientación de ese organismo mistificado. La sucesión de Samuel Gompers se la disputan individuos de la más variada calificación política, entre los que figuran en primer lugar los fieles del campamento y los políticos que ofrecen en la asamblea de Moscú.

De esa lucha de ambiciones, iniciada el mismo día que Gompers falleció, informó ampliamente un corresponsal norteamericano. Según el referido periodista, mientras vivió el presidente perpetuo de la American Federation of Labor esa dependencia de Wall Street estuvo en condiciones de controlar a los extremistas que trataron varias veces de llegar a formalizar alianza con la Tercera Internacional y otros elementos radicales. Dos veces vino obligado Gompers a llevar a una transacción con dichos grupos, pero en sus últimos tiempos su oposición a todo movimiento que tendiera a vincular al laborioso yanqui con los Soviets se vio apoyado vigorosamente por la mayoría de los afiliados.

Compara, el grupo indical confía ahora en poder aprovechar la oportunidad de tomar otro rumbo, cosa que el leader desaparecido trató de impedir durante más de cuarenta años.

El ala izquierda de la Federación está compuesta, principalmente, de los obreros extranjeros de las grandes ciudades, principalmente los de los condados de medias de Nueva York y de ciertas Uniones de ciudades del Medio Oeste; si las doctrinas sustentadas por Gompers pueden mantenerse en pie, contrariando los ansiosos de los comunistas, es muy posible que uno de los miembros del actual Consejo Ejecutivo, en el que hay hombres del tipo del "poder fallido", sea el probable reemplazante.

Entre ellos se halla también Frank Morrison, que es el único a quien se considera como elemento radical, pero es probable que la izquierda logre predominar, no vacilará en elegir a William Z. Foster o a algún vicesario, entre los que se encuentra Poincaré, presidente de Francia durante los hechos que determinaron el proceso.

Las elecciones no se realizarán hasta la próxima Convención, pero puede anticiparse que los obreros extranjeros ya han dado comienzo al movimiento para llevar al control de la situación a manos de los izquierdistas.

El comentario transcrito de una idea de la A. F. of L., libre ahora de la influencia de Gompers. Pero, triunfen los elementos conservadores o los radicales, dejará de ser el laborioso y un producto de las tradiciones reformistas y patrióticas de la mayoría de los trabajadores de Estados Unidos.

Samuel Gompers promovió un movimiento obrero nacionalista para defender los intereses de Wall Street, extendiendo luego su tendencia a algunos "jefes" de la América latina.

Lo que hay que combatir es a la Federación Americana del Trabajo por los fines capitalistas que persigue, pues el cambio de dirección no logrará convertir en una organización revolucionaria, el lo mismo la transformarían, con el predominio bolchevique, en un recurso político para el partido que sigue las orientaciones imperialistas de la Tercera Internacional.

La muerte de Gompers define la lucha por la independencia de los obreros políticos de la American Federation of Labor. Sólo la preponderancia personal del jefe del movimiento impulsó que las que él mismo se comprometió a servir de la ley y que las ambiciones de los jefes asumiendo el carácter belicoso que últimamente trataron de fundir los bolcheviques y otros elementos radicales.

Ahora, desaparecido el hombre que tuvo en sus manos todo el engranaje del movimiento sindical que inspira Wall Street, la principal tarea de los dirigentes del movimiento y que consiste en definir la futura orientación de ese organismo mistificado. La sucesión de Samuel Gompers se la disputan individuos de la más variada calificación política, entre los que figuran en primer lugar los fieles del campamento y los políticos que ofrecen en la asamblea de Moscú.

De esa lucha de ambiciones, iniciada el mismo día que Gompers falleció, informó ampliamente un corresponsal norteamericano. Según el referido periodista, mientras vivió el presidente perpetuo de la American Federation of Labor esa dependencia de Wall Street estuvo en condiciones de controlar a los extremistas que trataron varias veces de llegar a formalizar alianza con la Tercera Internacional y otros elementos radicales. Dos veces vino obligado Gompers a llevar a una transacción con dichos grupos, pero en sus últimos tiempos su oposición a todo movimiento que tendiera a vincular al laborioso yanqui con los Soviets se vio apoyado vigorosamente por la mayoría de los afiliados.

Sobre la ley ganzá

Una opinión burguesa

A raíz del fallo del juez federal, que ya conocen nuestros lectores, se ha venido a poner en tela de juicio ese bodrio legislativo llamado ley de jubilaciones. Han bajado a la arena, más bien dicho han saltado esos vipers que rodean un plácido en el col, los defensores de la herramienta, entre los que se cuenta en primera fila el pingüino de la Casa Rosada. Es decir, han salido en su defensa los elementos más deshonrados, como suele ser costumbre en estos casos.

Los que corresponden en tal caso es: bien modificar la ley o bien consultar la opinión que ha de ejercer las funciones que se juzgan necesarias.

MI oposición a la ley y a las medidas lógicas que quisiera imponer, no facilita, pues, a nadie para llamar "enemigo de nuestro progreso social".

No está mal dicho esto, a pesar de quien lo dice. Desde el punto de vista legal, estos argumentos son irrefutables, y, además, la opinión transcrita demuestra el falso temor que pisan los defensores de la ley ganzá.

De todo esto se deduce que el gobierno y demás interesados no les será posible ventilar este cadáver, que ya no deshecho de puro descompostado.

Los que corresponden en tal caso es: bien modificar la ley o bien consultar la opinión que ha de ejercer las funciones que se juzgan necesarias.

MI oposición a la ley y a las medidas lógicas que quisiera imponer, no facilita, pues, a nadie para llamar "enemigo de nuestro progreso social".

No está mal dicho esto, a pesar de quien lo dice. Desde el punto de vista legal, estos argumentos son irrefutables, y, además, la opinión transcrita demuestra el falso temor que pisan los defensores de la ley ganzá.

De todo esto se deduce que el gobierno y demás interesados no les será posible ventilar este cadáver, que ya no deshecho de puro descompostado.

Los que corresponden en tal caso es: bien modificar la ley o bien consultar la opinión que ha de ejercer las funciones que se juzgan necesarias.

MI oposición a la ley y a las medidas lógicas que quisiera imponer, no facilita, pues, a nadie para llamar "enemigo de nuestro progreso social".

CRISIS DEL INTELLECTUALISMO

Poco nos han de preocupar las prevenciones que contra nuestra teala puedan tener los empeñados en sostener criterios que la realidad no acredita ni ningún hecho. La ausencia de los intelectuales de entre las actuales luchas, por imprimir a la vida una nueva faz más bella y humana, es casi absoluta. A "morfina" que las contiendas políticas fueron adquiriendo carácter ideológico, definiéndose en aspiraciones claras, más se ha acentuado esa ausencia, al extremo de que hoy bastan los dedos de una mano para contar a los que restan en el escenario universal de nuestras luchas. Por que a los no profesionales del intelecto, que no obstante disponer de un caudal de sabiduría lo auticentamente prodigo, no lo han querido someter al tráfico burgués, creemos no hay derecho a catalogarlos entre los privilegiados de la inteligencia, pues no han hecho de sus conocimientos una profesión que los desparamara generosamente entre el pueblo, confundiendo con sus dolores, sus aspiraciones y compartiendo las fatigas del trabajo rudo al lado de los productores. Casos, Salvachén, Malatesta y otros. Ese privilegio lo consideraron injurioso como todos los otros con que la sociedad distingue a los hombres entre sí.

Queremos añadir, pues, a la infinita mayoría de los que han vivido del talento. El actual hecho registra los arrastra entre un vértigo levantado a servir de lacayo a la reacción para contribuir a fortalecer la estabilidad del régimen.

Puede que no se pierda nada. Es siempre mejor tener a los enemigos enfrente que en los flancos. Un aspecto circunstancial de nuestras luchas, nos dice de lo nocivos que son ciertos elementos de arribada. Hubiéramos sido más útil no haber cambiado "juntas" con ellos, que haberse unido a nuestras filas.

Por supuesto, que no se trata de personas a quien pueda hacerse, el honor de consagrarse a ellas, que gozan del patrimonio del saber. No hay nada de común entre los

intelectuales propiamente dichos y los adocenados del periodismo, los argonautas de la popularidad y los románticos de la inmovilidad, que encuentran placer en hacer "que" como los cordos ante montañas de estériles. Pero conviene advertir su procedencia, e interpretar su manía. Son pocas excepciones excepcionales y odian profundamente a los trabajadores. Ello, aunque como los políticos, simulan "interesarse" por su suerte, cuando se trata de algunas y sentir sus mismas "nuevas redemptions".

Irritados por poco. Deciden que han de ser los hombres rústicos, de las calcinadas y calladas montañas que han de operar la anhelada transformación social. Los vicios entrecorren como gatos alvíscos. Sienten horror por la multitud, porque la saben fuerte, la contemplan poderosa y temblan ante la idea de que se decida a hacerse dueño de sus destinos. Parálisis por herencia, temen verse en la obligación de ganarse su pan trabajando, no bien el privilegio acumulo y les falta motivo para justificar su vida de aventureros. Por eso son evolucionistas. Ya han dado en combatir la violencia, aconsejando los métodos "culturales" como panderas, redentora, a los que tienen necesidad de ensayar su fuerza para adquirir la noción de lo que valen.

Nunca se comprometen por su parte en acciones peligrosas. Donde no establecen son bien vistos por todo el mundo, excepto por los bolcheviques a quienes desde la yerba y el adar comunidos durante una semana, fuera de éstos, nadie, desde el comitariado del pueblo hasta el caudillo político, les mira de soslayo. Todos los sufren como a viciosos pacíficos, de los cuales nada hay que temer, como no sea un salto a los gallos. La mentalidad conservadora de estos personajes, les permite o temporizar con los pobres enemigos de la idea revolucionaria. De ahí que coqueten con políticos y camaleones, justificando su conducta en los sofismas de la tolerancia y el mutuo res

